

PRIMERA PARTE.

PERSONAJES.	ACTORES.	PERSONAJES.	ACTORES.
Athos.....	Sr. Mata.	Boistracy.....	Sr. L. Galindo.
Porthos.....	„ Estrella.	Un criado.....	„ T. Galindo.
Aramis.....	„ Castro.	Biscarat.....	„ Lopez.
D'Artagnan.....	„ Fabre.	Un ecceuto.....	„ Aburto.
Planchet.....	„ Santa Cruz.	Ballusac.....	„ Palomo.
Grimaud.....	„ Castillo.	Mousqueton.....	„ Granados.
Buckingan.....	„ Armenta.	Felson.....	„ Castañeda.
Treville.....	„ Servin.	El verdugo.....	„ Armario.
Bonacieux.....	„ Valletto.	El cardenal Richelieu.....	„ Muns.
De Winter.....	„ Viñolas.	Un escribano.....	„ Aburto.
Rochefort.....	„ Maiguez.	Un mesonero.....	„ L. Galindo.
El rey Luis XIII.....	„ Lazo.	Un capitán.....	„ Lopez.
Milady.....	Sra. Cañete.	Un hombre.....	„ T. Galindo.
Ana de Austria.....	„ Petuffo.	Patrick.....	„ Arsinas.
Sra. Bonacieux.....	„ Uguer.	El patron de la barca.....	„ Castillo.
Betty.....	„ Amador.	David.....	„ Palomo.
Laporte.....	Sr. Granados.	La superiora del convento.....	Sra. C. Lopez.
Jussac.....	„ Ojeda.	Una dama de la reina.....	„ Escobedo.

Dos golillas, un ugier, cuerpo de mosqueteros, guardias del cardenal, regidores, damas, caballeros, guardias marineros, criados, &c. &c.—Resto de compañía y comparsas.

ACTO PRIMERO.

CUADRO SEGUNDO.

LA INTRIGA.

Antesala à la derecha: à la izquierda el gabinete de Treville: en la antesala à la derecha una puerta que conduce à la habitacion del cardenal: un mosquetero de centinela à la puerta de Treville; y un guardia del cardenal tambien de centinela à la entrada de la habitacion de este.

ESCENA I.

Jus. [Hablando al centinela que está à la puerta del cardenal: Aramis enfrente.] Biscarat, cuidado con la consigna, y sobre todo tened presente, que à su Eminencia le gusta la paz.

Bisc. Está bien, mi teniente.

Jus. Quiero decir [mirando à Aramis] que es preciso que los guardias del señor cardenal esten siempre en buena armonía con to-

dos, hasta con los mosqueteros del rey. ¡Lo entendeis!

Bisc. Sí, mi teniente.

Jus. ¡Bueno! pues adios: el señor Rochefort no tardará en relevaros. (Vase.)

ARA. Señor Biscarat, como no sois el teniente, me parece que se os puede hablar aun estando de centinela.

Bisc. Hablad cuanto gustéis, caballero Aramis.

ARA. No mas quiero deciros que me parece muy impropio y muy impertinente aquel miembro de la frase: *Hasta con los mosqueteros del rey*. ¡Y à vos, señor Biscarat, qué os parece!

Bisc. Como yo, señor Aramis, soy un guardia del cardenal, no me ha chocado el tal miembro de la frase.

ARA. ¡Y decidme, señor Biscarat, no podría esplicarse esto mejor, despues de que salgamos de guardia?

Bisc. ¡Por qué no, señor Aramis! ¡Ya se ve que sí!

ARA. Pues es cuanto tenia que deciros, señor guardia del señor cardenal.

Bisc. Servidor vuestro, señor mosquetero de S. M. (Vuelven à pasearse à lo largo y à lo ancho.)

ESCENA II.

Los mismos, la señora BONACIEUX, que entra por el gabinete del señor TREVILLE: al entrar levanta la cortina y toca en el hombro à ARAMIS.

BONA. ¡Chito! *Aunis y Anjou*. ¡Quieto! no os movais: estaos así enfrente de mí, para que el guardia no me vea.

ARA. ¡Así!

BONA. ¡Perfectamente! tomad este pañuelo, mirad con cuidado la cifra, y si os presentasen otro igual, tened confianza en quien os lo presente.

ARA. ¡Pero à qué hora, en qué parte se me presentará ese pañuelo!

BONA. En vuestra casa, calle de Vaugirard: llamarán al postigo: advertídselo así à la persona que se oculta en vuestra casa.

ARA. ¡Y cómo sabeis!....

BONA. Lo sé, y basta: por ahora esto es todo. Lo demas vendrá mas tarde. Continúad vuestro servicio, y adios. [Vase por donde entró.]

(Salen Rochefort y Milady de las habitaciones del cardenal.)

Roche. Nada mas sencillo, Milady, tomad ese pañuelo y observad bien la cifra.

MILADY. Es una C y una B.

Roche. De aquí à un rato ireis à la calle de Vaugirard; en frente de la alameda está una casa cubierta con enredaderas: tocareis al postigo, enseñareis este pañuelo à la persona que lo abra, y pedireis la seña; y como este pañuelo es la seña de reconocimiento entre ellos, os la darán sin vacilar.

MILADY. ¡La seña! ¡Nada mas que eso!

Roche. Y espero que no lo olvideis, y que me la conseguireis inmediatamente.

MILADY. Necesito todavía mas luz, otro dato. ¡Y si me preguntan el nombre del dueño de esa casa!

Roche. Es un mosquetero que se llama Aramis.

MILADY. ¡Aramis! perfectamente.

Roche. Ahora, nada de afectacion. Mucha frescura y sangre fria. Voy à relevar los centinelas.

MILADY. Y yo me vuelvo à mi casa. [Vase.]

Roche. Caballeros, han dado las siete: por hoy habeis concluido el servicio. (Dan las siete, Milady se va despues de ponerse una careta: relevan à Aramis.)

ESCENA III.

Tocan trompetas: se abren las puertas, y los mosqueteros empiezan à entrar en la antesala. D'ARTAGNAN, ARAMIS, PORTHOS y mosqueteros.

PORT. Caballeros, esta noche me he tran-

sido de frio, y como tengo miedo à los costipados, me he puesto la capa.

BOISTRACY. ¡Qué eso eso, Porthos! ¡Es un sol ó un tahalí lo que traéis sobre el pecho? [Todos repiten lo mismo con admiracion.]

PORT. ¡Es verdad que no está mal! (Con indiferencia.)

ARA. Buenos dias, Porthos.

PORT. Hola, Aramis.

ARA. Palabra de honor que me deslumbras: vámonos à la sombra. ¡Cómo está nuestro enfermo!

PORT. Bastante malo, el golpe ha sido terrible: lo ha pasado con la espada del pulmón al pecho.

ARA. ¡Pobre Athos! ¡Guarda cama!

PORT. Si tiene una calentura de caballo: [Muy alto] afortunadamente que nadie lo sabe, y no seré yo quien vaya à decirselo al señor de Treville. (D'Artagnan se presenta detras del grupo de los mosqueteros.)

ARA. Silencio, por Dios, Porthos; reportaos un poco. Teneis una voz como vuestro cinturón. (D'Artagnan se desliza entre los grupos con el sombrero en la mano.)

PORT. Teneis razon, aquí hay extranjeros, y....

ARA. ¡Quién es aquel que anda por allí! Mirad, Boistracy que ente es ese

Mosq. Ese debe ser un gascon recién desembarcado: voy à verlo. [va hácia D'Artagnan.] Caballero, dispensad si....

D'ART. ¡Caballero!

Mosq. ¡En qué puedo servirlos!

D'ART. Si tuviérais la bondad de decirme si el señor de Treville, teniente, capitán de mosqueteros....

Mosq. Caballero, allí está su ayuda de cámara.

D'ART. Caballero, os doy con el mayor respeto, las mas espresivas gracias. (Al criado.) ¡Tendreis lo complacencia de decir al señor de Treville, que el caballero D'Artagnan le pide un momento de audiencia!

CRiADO. Con mucho gusto; pero el señor de Treville no ha venido todavía.

UN Mosq. ¡Caballeros! ¡caballeros! ahí está el capitán.

Todos. ¡Ah!

UN Mosq. Trae un humor de dos mil demonios.

Bois. ¡Si habrá sabido ya la aventura de ayer!

ESCENA IV.

Los mismos y TREVILLE: los mosqueteros le saludan.

TREV. Buenos dias, caballeros. ¡Y bien, qué hay de nuevo!

Bois. Nada, mi capitán; absolutamente nada.

TREV. Los informes, la sumaria... (*Entrando en su casa.*) Ahí que no es nada.

D'ART. De veras que este hombre no mira, sino que echa chispas por los ojos.

PORT. Esto va mal, muy mal.

ARA. De los diablos. [*Porthos va á conversar en un grupo y Aramis se queda en otro mas adelante.*]

D'ART. ¡Qué hermosos son estos mosqueteros! Todos ellos tienen unas trazas que me petan sobremanera. Tengo por ellos una simpatía... ¡Oiga! aquel ha perdido su pañuelo. (*Aramis se ha apercebido de ello, y le ha puesto el pié encima.*) ¡Caballero! (*Aramis no responde.*) Caballero, ahí está vuestro pañuelo, y me supongo que no os gustaría el perderlo.

ARA. (*Brutalmente.*) Gracias.

D'ART. No es muy amable que digamos.

BOIS. ¡Vaya, vaya! discreto Aramis. [*Arrebátandole el pañuelo de la mano.*] ¡Y qué, todavía dirás ahora que no estás en buena armonía con mi prima de Boistracy? Espero que no lo negarás cuando ella te obsequia con sus pañuelos. Mirad, caballeros, aquí esta su cifra: C. B.

D'ART. Pues no hay duda que la he hecho buena.

ARA. Os engañáis, caballero. (*Mirando furiosamente á D'Artagnan.*) Ese pañuelo no me pertenece; y yo no sé por qué á este buen señor se le ha ocurrido el querérmelo entregar á mí con preferencia á cualquiera de vosotros; y la prueba de que no es mío, es que aquí está mi pañuelo en el bolsillo.

BOIS. ¡En hora buena! Tú niegas y haces bien; pues de ese modo me evitas el que vuelva por la reputación de mi primo Boistracy.

TREV. (*Dando un puñetazo sobre la mesa.*) ¡Vive Dios que es una indignidad!

BOIS. Ahí está el capitán que echa chispas.

D'ART. Caballero, yo siento muchísimo. [*A Aramis.*]

ARA. Caballero, ya ajustaremos cuentas mas tarde.

D'ART. Si lo tomáis por donde quema, me importa un bledo.

TREV. ¡Famosa relación! ¡Y qué rumores van á correr por la ciudad! ¡Voto á los demonios!

PORT. Esto se calienta.

TREV. Salgamos pronto del paso: primero despedamos á los extraños, y luego trataremos el negocio en familia. ¡Quién está ahí! (*Al criado.*)

CRiado. Los intendentes.

TREV. Que vuelvan mas tarde.

CRiado. Un secretario del señor de la Tremouille.

TREV. Que venga mañana.

CRiado. Luego falta la firma.

TREV. A ver (*Se pone á firmar.*)

BOIS. Gracias á Dios, parece que el capitán se empieza á tranquilizar; vaya, Porthos, quitaos la capa, y dejad que admiremos vues-

tro tahalí que de veras es soberbio. Yo aseguro que el rey no tiene otro como él.

ARA. Y yo creo que la vara de este bordado, vale muy bien veinte escudos.

PORT. Veinticuatro ha costado, y tiene una vara y tres cuartas.

BOIS. ¡Oh! es suntuoso. ¡Y decidme, el bordado de la espalda es tan fino como el del pecho? [*Porthos cercado de curiosos, se emboza en la capa.*]

PORT. ¡Cr!... mejor todavía.

TREV. ¡No hay otra cosa!

CRiado. ¡Ah! sí señor, se me había olvidado. Un caballero gascon.... El señor D'Artagnan quisiera....

TREV. ¡D' Artagnan el padre! ¡mi antiguo amigo d'Artagnan!

CRiado. No señor, un jóven.

TREV. Entonces será el hijo: pronto, llámadle.

PORT. Me vais á hacer estornudar, brrr.

CRiado. Señor d'Artagnan.

D'ART. Allá voy. [*Corre precipitado y se arrolla con Porthos, luchan y balancean, y D'Artagnan se enreda con la capa de Porthos y se la quita; entonces se ve que el cinturón es una banda bordada por delante.*]

PORT. ¡Imbécil! ¡anima!

BOIS. ¡Ah! ja, ja, ja. El cinturón se ha convertido en solo la tira delantera.

D'ART. ¡Magnífico! Otra bestialidad. (*Quiere pasar y Porthos le detiene.*)

PORT. Me la pagareis, señor gascon.

D'ART. Cuando queráis; pero dejadme pasar.

PORT. ¡Ah! yo os esperaré.

TREV. ¡Y bien, adónde está ese señor d' Artagnan!

D'ART. Aquí estoy, caballero. aquí estoy. (*Entra, y las risas continúan en derredor de Porthos.*)

ESCENA V.

Dichos y D'ARTAGNAN.

D'ART. Señor capitán, dispensadme; he tenido mucha dificultad para llegar hasta vos, y no pocos tropiezos; pero las incomodidades que he sufrido, quedan recompensadas con usura por la alegría que experimento al veros.

TREV. Gracias; escusadme un momento. [*Habla bajo al criado.*]

PORT. (*A los mosqueteros que se burlan de él.*) Si todo esto no ha sido mas que una chanza, una apuesta.

ARA. Sí, parece que hoy todo se vuelve chanzas.

TREV. [*Leyendo la sumaria.*] Ya no puedo contenerme mas, ¡Athos! ¡Porthos! ¡Aramis! (*Porthos y Aramis entran en casa de Treville.*)

D'ART. ¡Qué nombres son estos?

Los dos. Aquí estamos, capitán.

Todos. (*Desde fuera.*) Escuchemos.

TREV. ¡¡abeis, caballeros, lo que me ha dicho el rey ayer tarde!

PORT. No señor.

ARA. Pero yo creo que nos hareis el honor de repetirnoslo.

TREV. Pues el rey me ha dicho que para lo sucesivo, pensaba reclutar sus mosqueteros de entre los guardias del cardenal.

Todos. ¡Oh! ¡Oh! (*Desde fuera.*)

PORT. ¡Y por qué, señor!

TREV. Porque su enjuagadura necesita refocilarse con buen vino: y de veras que S. M. tiene razon: los mosqueteros hacen en la corte una triste figura; y el señor cardenal, el gran cardenal, referia ayer delante de mí, que estos malditos mosqueteros, estos mata-siete, estos diablos encarnados, se habian entretenido en una taberna eh la calle de Ferron mas tiempo del regular; y que una ronda de sus guardias, pues, de las guardias de su eminencia el señor de Richelieu, se vió en la triste necesidad de arrestar á los perturbadores. ¡Voto á las estrellas! ¡Arrestar á los mosqueteros! Hablad; ¡allí estabais vosotros, no es eso! Sí, se os ha reconocido, se os ha llamado por vuestros nombres.

Los dos. Señor!....

TREV. No, no sois vosotros los culpables, la culpa es mia; semejantes escándalos me harán mas cauto, y me enseñarán á elegir con mas tino mi gente. Sí señores; ¡para qué me habeis pedido Señor Aramis, la casaca de mosquetero, cuando os habria asentado mejor una sotana! y vos señor Porthos, que necesidad tenéis de ese cinturón de oro, si solo sirve para colgar de él una espada de paja! ¡Voto al infierno! ¡Y á dónde está Athos que no lo veo aquí!

ARAM. Athos está enfermo.

TREV. ¡Enfermo! ¡Y qué enfermedad tiene!

PORT. Se teme que sean las viruelas.

TREV. A otro perro con ese hueso, Athos no está enfermo; tal vez estará herido, muerto quizás. ¡Voto á San Dionisio! Si yo lo supiese....

Todos. Qué diablos. [*Consulxan entre sí: dos de entre ellos se separan y salen.*]

TREV. Señores mosqueteros, á mí no me gusta ni quiero permitir que frecuenteis lugares sospechosos é indecentes: no quiero que se tire de la espada en las encrucijadas de los arrabales, y no quiero en fin, que se dé lugar á que se rian de vosotros, los guardias del cardenal, que son unos valientes [*Murmillos*] muchachos, unos....muchachos ágiles y diestros: sí, (*murmillos*) muchachos que no dan lugar á que los arresten, y que si lo dieran, estoy seguro que no se dejarían arrestar; estoy seguro que preferirían morir en el puesto, antes que dar un solo paso atras! que esto de huir y ponerse en salvo, solo está bueno para los mosqueteros. (*Patteamientos y furia en el exterior. Porthos y Aramis se roen los dedos.*) Qué vergüenza y que ignominia! ¡Seis guardias de su Eminen-

cia arrestar á seis mosqueteros del rey! Lá rabia me devora. ¡Pero á qué calentarse la cabeza! Ya he tomado mi partido, y de aquí me voy al Louvre paso entre paso, y trueco mi capitania de mosqueteros por una tenencia de guardias del cardenal; y si no se me admite, hago mi dimision en forma, y me meto á abad; sí, esto me estará mejor: vos Porthos, sereis mi portero, y vos Aramis, mi per-tiguero.

[*Esplosion de murmullos afuera, y D'Artagnan se oculta detras de la mesa.*]

PORTOS. Es verdad, mi capitán, que éramos seis contra seis; pero nos cogieron á traición; y aun no habíamos empuñado las espadas, cuando ya dos de los nuestros estaban en la otra vida, y Athos gravemente herido.

TREV. ¡Ah! ¡Athos está herido!

PORT. Ya vos conoceis á Athos; pues bien, dos veces ha procurado levantarse y las dos veces ha vuelto á caer: en fin, mi capitán, nosotros no nos hemos rendido, nos han tomado por asalto.

ARAM. Y yo, capitán, tengo el honor de aseguraros que he matado á un guardia con su propia espada, porque me habian robado la mia de la vaina. Matado ó pasado á puñaladas, como mas os agrade, señor.

TREV. Pues no es esto, señores, lo que á mí se me habia dicho, y Athos ...

ARAM. Me atrevo á suplicaros, capitán, no digais á nadie que esta herido, porque estoy cierto que se desesperaria si tan infausta nueva llegase á oídos del rey, y como la herida es grave, y le obliga á guardar cama, seria de temer....

[*Entra Athos, sostenido por dos mosqueteros. Está pálido como la muerte, alza la cortina y entra.*]

ARAM. ¡Athos!

TREV. Athos. ¡Qué imprudencia!

ATHOS. Segun me han dicho, me llamábais y me he dado prisa para ponerme á vuestras órdenes. ¡Qué me mandáis!

TREV. Iba á decir á estos caballeros que desde ahora para siempre prohibo á mis mosqueteros que espongan sus vidas sin necesidad. Los valientes son muy caros al rey, y los mosqueteros son los hombres mas valientes del mundo. Vuestra mano, Athos.

[*Bravos, alegría universal.*]

ATHOS. [*Desfallecido.*] Perdonad, señor.

TREV. ¡Qué teneis!

ARAM. Pierde el sentido. Es el dolor, capitán; le habeis apretado tanto la mano....

TREV. ¡A ver un cirujano! ¡el mio, ó el del rey! ¡el mejor! ¡un cirujano! Mi valiente Athos muerto! no puede ser.

[*Todo el mundo se atropella y corre gritando: „un cirujano.“*]

Llevadlo á esa sala y cuidadlo mucho.

ARAM. Puede que no sea nada: él es fuerte. Bisc. ¡Eminencia del demonio!

PORT. ¡Oh! los guardias de su Eminencia que no se descuiden y que anden con tiento.

TREV. Vamos, señores, permitidme el que

sea dueño de mi casa por algunos momentos.
[*Salen y van á agruparse en la antesala.*]

ESCENA VI.

TREVILLE Y D'ARTAGNAN.

TREV. ¡Véamos qué estaba yo haciendo!
D'ART. Señor....(*Saliendo de su rincón con timidez.*)

TREV. ¡Ah! Si señor D'Artagnan... Véamos en qué puedo servirlos: ¿qué pretendéis? Hablad francamente, que yo me tendré por muy dichoso, si, en memoria de vuestro padre, puedo hacer algo en obsequio vuestro.

D'ART. Hace pocos instantes señor, iba á pedir una casaca de mosquetero; pero después de lo que acabo de presenciar aquí, veo que un favor tal sería enorme, y yo indigno de él.

TREV. La modestia es una virtud muy recomendable; á todo el mundo sienta bien, y sobre todo a un gascon. Yo no podría de ningún modo daros esa casaca que deseais, porque no se sienta plaza en el cuerpo de Mosqueteros, sino después de dos años de campaña, ó después de haber prestado á S. M. muy distinguidos servicios. Hay, empero, otra cosa por donde empezar. Los segundos de Bearn no son ricos, y probablemente vos no nadais en el oro.

D'ART. (*Picado.*) ¡Señor!....

TREV. Sí, sí, yo lo conozco por las trazas. Soy del país ese, y cuando llegué á París tenía por junto en mi bolsillo cuatro escudos; y no era eso lo peor, sino que he tenido que batirme dos veces con algunos maldicientes solo porque pretendían que no estaba en disposición de poder comprar el Louvre á dinero contante.

D'ART. ¡No mas cuatro escudos? Pues yo tengo ocho.

TREV. En fin, vos resolveréis. Yo puedo daros una carta para el director de la academia, en donde seréis admitido sin que tengais que erogar nada. Allí los caballeros aprenden á montar á caballo, la esgrima y el baile.

D'ART. ¡Oh! si no es mas que eso lo que se aprende!... En cuanto á manejar un caballo, no lo hago yo del todo mal; la espada la suelo tener bastante bien en la mano; y por lo que respecta al baile....

TREV. Siendo así, nada tenemos que hablar; sois un mozo hecho y derecho: veo que de nada necesitais; venid, pues, á visitarme de vez en cuando, y me direis cómo van vuestros negocios.

D'ART. (*Bajo.*) ¡Me despide! ¡Ah señor! yo no sé como hablaros, estoy todo trastornado, pierdo la cabeza y no encuentro palabras para... porque el respeto, la.... ¡Por qué fatalidad no tengo yo aquí la carta

de mi padre! ¡Qué falta me hace hoy su recomendación!

TREV. Y en efecto, ¿cómo es que habeis venido aquí sin una carta de recomendación!

D'ART. ¡Eh! tenía una, caballero, una tan bien escrita y tan del caso, que no se podía afeecer mejor, pero me la han robado de un modo pérfido.

TREV. ¡Robado!

D'ART. Sí señor; me la han robado en una posada de Meun. Es el caso que yo montaba un caballo azafranado.

TREV. ¡Ah! ¡vos montabais un caballo!

D'ART. Sí, Boton de oro. Hallabase allí un caballero, y se empeñó en que el matiz de mi caballo, mas pertenecía al reino vegetal que al animal. Trabóse sobre esta bagatela una formal disputa, y nos acaloramos tanto, que metimos mano á las espadas; llega á este tiempo el mesonero y sus criados; cayeron sobre mí villanamente, me apalearon y me han herido, señor, me han herido á pesar de que los amenazaba invocando vuestro nombre.

TREV. ¡Mi nombre! ¡Pues qué, hablabais de mí sin ninguna reserva!

D'ART. ¡Qué quereis! me pareció que un nombre como el vuestro debía servirme de escudo, y todo el camino en donde quiera que parase, me anunciaba como el protegido del señor de Treville; pero la suerte se declaró en mi contra, y mi adversario me dejó en las garras de la servidumbre.

TREV. Si, como decís, es un caballero, ha hecho muy mal.

D'ART. Tenía hasta cierto punto una especie de excusa: esperaba á una mujer, y una mujer bien hermosa por cierto, y con la cual tuvo una larga conversacion; pero no me parece que esto era razon bastante para que se informase del posadero quién era yo; para que escudriñase en mis bolsillos después que me habian desnudado, sobretesto de vendarme: pero en realidad era para robarme la carta de mi padre. Porque no me cabe duda, él fué quién me la ha quitado.

TREV. ¡Y por qué motivo!

D'ART. Probablemente sería por celos.

(*Entran, Aramis y Porthos.*)

TREV. ¡Hum! ¡Decís que eso fué en Meun!

D'ART. Sí señor.

TREV. ¡Hace mucho tiempo!

D'ART. Ocho dias.

TREV. ¡Y ese caballero esperaba á una mujer!

D'ART. A una linda mujer.

TREV. ¡Es un hombre de pequeña estatura!

D'ART. Sí.

TREV. ¡Color atezado, ojos y bigote negros!

D'ART. El mismo.

TREV. ¡Con una cicatriz en la frente!

D'ART. ¡Precisamente! ¡Pero cómo es que vos conoceis á ese hombre! ¡Ah! ¡si yo lo volviera á encontrar!... Por Dios, señor, os lo suplico, enconradme á ese hombre.

TREV. ¡Y sabeis lo que le ha dicho aquella mujer!

D'ART. Ella le dijo: corred y avisad allá que dentro de ocho dias estará en Paris.

TREV. ¡Y qué respondió el!

D'ART. El respondió: bien milady.

TREV. Eso es, eso es, son ellos, ¡Ah! señor cardenal... conque vamos á ver, mi joven amigo, qué se puede hacer por vos.

D'ART. Me acabais de decir, señor, que conoceis á ese hombre; pues bien, yo os dispenso de todas vuestras promesas, á nada quedais obligado por vuestra benevolencia conque solo me digais su nombre: sí, decidme su nombre, quiero vengarme, me abraso por vengarme.

TREV. Guardaos bien de hacerlo, y no lo penseis siquiera. Si lo véis venir por la acera de alguna calle, pasaos al otro lado; no choqueis contra esa roca, porque os estrellaríais como un frágil vidrio. Veamos, sí, á pesar de ser gascon, os estareis quieto y sosegado, mientras pongo cuatro letras al director de la academia.

D'ART. El caso es que yo lo encuentre, [*Treville escribe*] que roca ó esponja como se me ponga á tiro... ¡Ah! [*Mira por la puerta.*]

TREV. ¡Qué es lo que tenéis!

D'ART. ¡Eh! sí, es él.

TREV. ¡Quien es él! [*Rocheport, saliendo de la casa del cardenal, atraviesa el teatro.*]

D'ART. Ese alevoso, mi ladrón.

TREV. ¡Eh! deteneos. El demonio del hombre.

D'ART. Esperad, esperad. [*Lanzándose.*]

ESCENA VII.

LOS MISMOS, ATHOS.

D'ART. [*Sale de la casa de Treville, y tropieza con Athos.*]

ATHOS. Mala bomba te aplane, [*Se carga la mano sobre el hombro.*]

D'ART. Disimuladme, estoy de prisa.

ATHOS. [*Deteniéndolo.*] ¡Ah! estais de prisa, y creéis....

D'ART. ¡Buena la he hecho! El mosquetero herido: otra bestialidad mas. Dispensadme caballero, una casualidad....

ATHOS. Un momento... vos no sois el señor de Treville para tratar caballerosamente á los mosqueteros.

D'ART. Os aseguro, caballero, bajo mi palabra de honor, que no fué mi ánimo tropezar con vos, y ya os he dicho que me dispenseis, y me parece que esto basta. Dejadme que estoy de prisa, os lo juro por lo mas sagrado.

ATHOS. Sí, ya concibo que estais de prisa.

D'ART. Y no creais que por evadirme, no, sino que me veo precisado á correr tras de alguno.

ATHOS. Pues bien señor finge negocios, á mí me encontrareis sin correr: ¡me habeis entendido!

D'ART. Sí, ¡y en dónde!

ATHOS. En el prado de los Carmelitas Descalzos.

D'ART. ¡Y á qué hora!

ATHOS. Al medio dia, y procurad no hacerme esperar; porque á las doce y cuarto, yo seré el que corra en pos de vos, y os cortaré las orejas.

D'ART. No temais, que estaré allí á las doce menos diez minutos. [*Athos lo suelta, y echa á correr.*]

PORT. [*En un grupo.*] Señor gascon.

D'ART. El hombre del cinturón, voto á mi estrella!

PORT. ¡Sabeis dónde está Luxemburgo!

D'ART. No; pero preguntaré.

PORT. Pues á las doce.

D'ART. No, si gustais, á la una.

PORT. ¡Bueno!

D'ART. ¡Ya son dos! en corriendo bien, todavía tengo tiempo de atrapar á mi ladrón. [*Echa á correr.*]

ARAM. [*Cerca de la puerta.*] ¡Hola, amigo!

D'ART. ¡Ah, soberbio! El hombre del pañuelo.

ARAM. Mirad que os espero en la calle de Chasse-Midi, al medio dia.

D'ART. No señor, si os es indiferente, será á las dos.

ARAM. A las dos! sea.

D'ART. ¡Eh! ahora sí que ya estoy seguro de mi negocio. Tres lances en un dia para que me maten, sí; pero tendré el gusto de que me mate un mosquetero. ¡Qué lindo fuera que yo pudiese matar á mi ladrón antes del medio dia! Probemos. [*Echa á correr.*]

UN UGIER. (*En casa de Treville.*) ¡El rey!

EL REY. (*Entrando en casa de Treville.*) Buenos dias, Treville. ¡Ya habeis hecho las amistades con el cardenal! Ahora voy á su casa.

TREV. ¡Yo hacer las amistades con su Eminencia! Facílillo fuera.

REY. Pues es preciso: debeis hacerlas: sus guardias baten á nuestros mosqueteros.

TREV. ¡Oh!

REY. Adios, Treville.

TREV. El rey, caballeros!

(*Tambores, los centinelas presentan las armas, los demas se ponen en dos filas, y se va el rey.*)

CUADRO III.

EL DESAFÍO.

La entrada de los Carmelitas Descalzos. Un prado árido, edificios viejos sin ventanas, sobre el costado, fondo vago de casas.

ESCENA I.

ATHOS, LUEGO D'ARTAGNAN.

ATHOS. [*Está sentado sobre una mohonera.*]

Nadie parece! Capaz es de no venir mi gascon! Esperaremos.

D'ART. (*Llega todo sofocado.*) ¡Cómo, caballero! ¡Ya aquí! ¡Lo siento mucho! me habeis ganado por la mano; bien veo que estais mas puntual que yo á la cita; pero la culpa no es mia sino de ese demonio que me ha hecho correr tanto. ¡Y para qué! para nada, para no poder atraparlo. ¡Ah! dispensadme.

ATHOS. Aun no son las doce, caballero, no habeis faltado; no llegais tarde.

D'ART. Sí, es medio dia. [*Dan las doce.*]

ATHOS. Caballero, he hablado á dos de mis amigos para que me sirvan de segundos; pero esos dos amigos no parecen todavía, y tampoco veo que lleguen los nuestros.

D'ART. Yo no los tengo, caballero; ayer llegué á Paris por la primera vez, y no conozco á nadie mas que al señor de Treville, y todavía....

ATHOS. ¡No conoceis á nadie! entonces, si por desgracia os matase, se diria que yo era de esos baladrones que se comen los niños crudos.

D'ART. No tanto, caballero; ya porque yo no soy un niño, y ya porque vos al hacerme el honor de sacar la espada contra mí con esa herida que debe incomodaros muchísimo, teneis una gran desventaja.

ATHOS. Os aseguro bajo mi palabra de honor que en efecto la tal herida me incomoda mucho; y el haber vos tropezado conmigo, la ha empeorado no poco; pero eso no importa, que si tengo cansada la mano derecha, haré uso de la izquierda, que es lo que yo suelo hacer en semejantes casos; y no creais que os dispenso ningun favor, porque yo lo mismo manejo la espada con la mano derecha que con la izquierda; y naturalmente que os llevo no pequeña ventaja, pues un ambidestro tiene una superioridad sobre los que solo manejan la espada con la mano derecha, y los pone con frecuencia en aprietos.

D'ART. Os suplico que no os ocupeis ya mas de mí, porque no vale la pena; hablemos de vos si os agrada.

ATHOS. Me confundís. Pero esos caballeros no vienen. ¡Voto á sanes! y qué mal me habeis hecho! me arden las espaldas de una manera horrorosa.

D'ART. Si no lo llevais á mal, os diria que yo tengo un bálsamo milagroso para las heridas, un bálsamo que heredé de mi madre. Si quereis, os regalaré un poco, y estoy seguro que al cabo de tres dias, con este bálsamo estareis sano.

ATHOS. ¡Y á qué viene esa oferta!

D'ART. Quiero decir que al cabo de tres dias, cuando ya esteis enteramente bueno, seria para mí un grande honor el batirme con vos.

ATHOS. ¡Cáspita! he ahí una proposicion que me gusta; y el hombre lo dice como lo siente.... ¡Gracias! Pero de aquí á tres dias, debeis calcular, caballero, que si el cardenal ó sus guardias supieran que nosotros debiamos batirnos, claro es que se opondrian á nuestro

duelo. ¡Ah! pero estos vagamundos que no llegan!

D'ART. Si es que teneis prisa, caballero, y os place despacharme inmediatamente, yo os suplico que no os incomodeis por eso: podeis luego, luego....

ATHOS. Hé aquí todavía otra frase que me halaga. Está bien dicho.... Y no le falta á este hombre cabeza, no; caballero, me gustan mucho las personas de vuestro temple, y si nosotros no nos medio matamos hoy, me parece que despues de este lance tendré un verdadero placer en disfrutar de vuestra amena y festiva conversacion. ¡Ah! ya está ahí uno de mis testigos.

D'ART. ¡Qué veo! El señor Porthos.

ATHOS. ¡Os contraria acaso?

D'ART. No señor, á mí nada me contraria.

ESCENA II.

Dichos, PORTHOS, ARAMIS.

PORT. ¡Qué es lo que veo!

ATHOS. Yo me bato con el señor.

PORT. Y yo tambien.

ATHOS. ¡Vos tambien!

D'ART. Sí, á la una.

ARAM. [*Llegando.*] Yo tambien me bato con este caballero.

D'ART. Cierto, á las dos.

ARAM. En punto. Y vos ¡por qué os batís, Athos!

ATHOS. No lo sé á punto fijo; me ha lastimado un hombro y.... Y vos, Porthos, ¡por qué os batís con este jóven?

PORT. Me bato porque.... porque me bato, por hacer algo.

D'ART. Por una discusion acalorada sobre el tocador de las señoras.

ATHOS. Y vos, Aramis, ¡qué habeis tenido con él!

ARAM. Un punto de controversia, [*A D'Artagnan*] caballero!....

D'ART. Sí, una controversia sobre San Agustin.

ATHOS. No hay duda, este muchacho tiene chispa.

PORT. Conque, manos á la obra, cada cual á su vez.

D'ART. Un momento, caballeros; ahora que os hallais aquí todos reunidos, permitidme que me escuse y....

Todos. ¡Bah! ¡bah! ¡bah!

D'ART. Veo que no me habeis comprendido: yo solo me escuso de una cosa y es, de no poder pagar mi deuda á todos tres. El señor Athos tiene derecho de matarme el primero, y esto por supuesto, hace bajar muchísimo el crédito que teneis contra mí, señor Porthos, y haceis así nulo el vuestro señor Aramis; de aquí es que probablemente yo haré bancarrota con uno de vosotros, ó tal vez con

dos. De esto y no mas era de lo que yo queria escusarme. Ahora, caballeros, cuando gusteis.

ATHOS. En hora buena.

D'ART. Sucumbiré de seguro; pero aunque estuvieran reunidos los cien mosqueteros, no daria un paso atras. (*Desenvainan.*)

ATHOS. Habeis elegido mal lugar, os da el sol de cara.

D'ART. No importa, le conozco bien, que soy del Medio-dia. (*Se ponen en guardia y cruzan las espadas.*)

ESCENA III.

Los mismos, JUSSAC, GUARDIAS.

JUSS. ¡Hola, señores mosqueteros! ¡Tenemos duelo por aquí! ¡Y qué haremos con los edictos que lo prohiben!

ATHOS. ¡Jussac!

PORT. ¡Los guardias del cardenal!

ARAM. Envainad.

JUSS. Ya es demasiado tarde.

ATHOS. Y bien, caballeros, ¿qué haceis aquí! ¡A que os mezclais en lo que no os incumbe! Si nosotros viéramos que os batísais, que os matábais, os respondiendo con mi cabeza, que no os lo impediriamos.

BISC. ¡Siempre amables! Pero parece que las lecciones no os aprovechan.

ARAM. ¡Ah! señor de Biscarat, acordaos que aún tenemos pendiente una partida.

JUSS. ¡Todavía nuevas provocaciones! Estabamos de servicio, caballeros.... envainad con mil demonios y marchemos.

ARAM. Nos es imposible el daros gusto; no podemos obedecer vuestra graciosa y meliflua invitacion, porque el señor de Treville nos lo ha prohibido.

JUSS. ¡Cómo es eso!

ATHOS. Así, ni mas ni menos como lo acabais de oir.

JUSS. Pues si no obedecéis....

ATHOS. ¡Qué!.... ¡Qué quereis decir!....

JUSS. Vais á verlo. Vosotros, ¡atencion! Señor de Winter, vos no estais al servicio del señor cardenal, sois inglés, y si quereis abs-teneros....

WIN. No, caballeros, yo no estoy al servicio del cardenal; pero mi hermana lady de Winter es una de las amigas de su eminencia. Soy inglés, es cierto; pero razon de mas para que yo manifieste á los franceses que en Inglaterra nos batimos tan bien como en Francia, y ya que mi paseo me ha traído hasta aquí, estoy resuelto á hacer lo que vos hicieris.

ATHOS. (*A sus amigos.*) Ellos son cinco, y nosotros tres; probablemente volveremos á ser batidos; es preciso, pues, que nos decidamos á morir aquí, porque yo os declaro que vencido no volveré á presentarme al capitán.

PORT. Ni yo.

ARAM. Ni yo.

ATHOS. Pues deliberemos decididamente.

D'ART. (*En un rincon.*) Si no me engaño, he aquí el momento de tomar su partido. Este es uno de aquellos incidentes raros que deciden de la vida de un hombre. Aquí se trata de elegir entre el rey y el cardenal. El rey es un pobre y triste amigo, y el cardenal es un enemigo feroz. ¡Ah! ¡bah! ¡qué me importa! yo tengo el corazon de mosquetero... tanto peor, si.... dispensadme caballeros....

ATHOS. ¡Qué quereis!

D'ART. Me parece que os habeis engañado ahora mismo, cuando dijisteis que no érais mas que tres.

ARAM. Y esos somos.

PORT. Y no somos mas.

JUSS. ¡Qué demonio! Les llega refuerzo. Vamos á ver vosotros: formad todos en ala y espada en mano.... Lindo gascon, atufaos pronto; os entregamos la llave del campo; corred y poned en salvo el pellejo.

BISC. Procedereis con mucho tino y cordura, porque van á llover estocadas.

D'ART. ¡Mejor! Así habrá para todos, yo me quedo.

ATHOS. ¡Cómo! ¡Os poneis de nuestra parte y sois nuestro enemigo! Me gusta la ocurrencia.

D'ART. ¡Bah! ¡Y qué tiene de particular! ¡Os preguntareis acaso si valgo yo tanto como uno de vosotros; si podré con un hombre? pues vamos á la prueba, y vereis como yo soy bastante capaz para hacerme matar en regla y pronto.

ATHOS. ¡Vaya! sois un guapo muchacho. ¡Cómo os llamais!

D'ART. D'Artagnan.

ATHOS. Pues bien, Athos, Porthos, Aramis y D'Artagnan, á ellos.

JUSS. ¡A eso os decidís! Pues bien, ¡adelante nosotros! ¡adelante!

Todos. ¡Adelante! ¡Sangre! (*Combate general.*)

D'ART. (*Despues de haber cruzado la espada con Jussac, á Winter.*) Si quereis hay lugar para todos.

WIN. No, yo remplazaré al primero que salga herido.

PORT. (*A Cahusac.*) ¡Qué fuerte sois! por lo visto, no oigo dar las doce y media, señor de Cahusac.

CAHU. ¡Fanfarron!

PORT. Teneis una linda hoja, amigo.

ARAM. (*A Biscarat.*) Biscarat, tenemos pendiente esta cuenta. (*Lo mata.*) A otra cosa.

JUSS. No sois de la buena escuela, vuestro juego es provisional.

D'ART. Si señor, juego de gascon. [*Lo hiere.*]

ATHOS. [*A Aramis.*] Se porta bien el D'Artagnan.

ARAM. ¡Y vos, Athos!

ATHOS. Yo estoy malo; pero empiezo á calentarme.

D'ART. Esperadme un poco.

JUSS. Es curioso este muchacho.

D'ART. ¡No es verdad! Vaya, pues. [Tierra á Jussar.] Esta es una estocada del señor d'Artagnan, padre.... Señor de Winter, estoy á vuestras órdenes.

ATHOS. No, déjame á mí ese, que es él que me hirió ayer. [Lo desarma.]

PORT. [Tocando á su hombre.] Tres por cuatro.

ATHOS. [A un guardia.] Ríndete.

D'ART. [A Winter.] Os mato.

WIN. Matadme.

D'ART. No, á fé mia, me parece que sois un inglés valiente, y vivireis.

WIN. ¡Gracias! ¡Vuestro nombre, caballero? ¡Vuestro domicilio?

D'ART. Si es para volver á empezar, aquí estoy, empecemos luego, luego.

WIN. No, caballero, es para daros gracias y presentar á mi hermana un hombre galante y generoso, á quien debo la vida, y así, dadme vuestro nombre y....

D'ART. El caballero d'Artagnan, calle de Fossoyeurs.

WIN. Caballero, recibid el homenaje de mis respetos: hasta la vista.

PORT. ¡Ah! ¡ah! bonito desquite.

D'ART. [Viendo que los mosqueteros se van sin él.] Y qué, ¿yo me quedo aquí solo?

ATHOS. Vos... tú... abrázame... y no me lastimes el pulmon. [Aramis y Porthos lo abrazan.]

D'ART. Por fin, ¡ya somos amigos, ó hemos de andar todavía á estocadas!

ATHOS. Amigos hasta la muerte.

TODOS. ¡Hasta la muerte!

ATHOS. Solo que ahora te encuentras un si es no es embrollado con el señor cardenal.

D'ART. ¡Ah! ¡bah! Como me reciban de aprendiz de mosquetero, lo demas me importa un bledo, que al cabo, el señor cardenal no es mi tio.

CUADRO IV.

LA DECLARACION.

ESCENA I.

KETTY Y ROCHEFORT, que entra primero.

KETY. No señor, no podeis entrar; no se entra así de rondon en el cuarto de madama.

ROCHE. [Bajando á la escena.] Entonces, preciosa niña, vos que podeis entrar, tened

la bondad de anunciarle al señor de Rochefort, é id pronto.

KETY. Es que tampoco yo puedo entrar en el cuarto de madama, cuando se está visitando.

ROCHE. ¡Ah! ¡en efecto! ¡Una inglesa! Son muy modestas y muy púdicas las señoras inglesas; perdonad, lo habia olvidado; sin embargo, también se le habla á las inglesas cuando uno tiene prisa, y yo no estoy des-pacio.

KETY. Entonces tocaré, y madama.... [Suena la campanilla.]

ROCHE. ¡Singular manía! Pues en Francia sucede todo lo contrario: las damas son las que tocan, y....

KETY. ¡Oh! pero aquí este es el uso....

ROCHE. Pues no me gusta el tal uso.

KETY. ¡El señor está de prisa?

ROCHE. Y muy de prisa. [Vuelve á tocar la campanilla Kety, y vase.]

ESCENA II.

Dichos, y MILADY.

MILADY. ¡Ah! señor de Rochefort! ¡Me traeis noticias de lord de Winter!

ROCHE. ¿De lord de Winter? ¡Pues qué le ha sucedido!

MILADY. Parece que ha habido una terrible refriega entre unos guardias del cardenal y algunos mosqueteros.

ROCHE. ¿Qué encontráis en eso de nuevo ni de raro? Todos los dias sucede otro tanto.

MILADY. Lo creo; pero no todos los dias mi hermano lord de Winter toma parte en esas escaramuzas.

ROCHE. ¡Cómo! ¡Habria tenido la humo-rada de andar hoy á estocadas?

MILADY. Voy á deciros lo que ha pasado: Lord de Winter se paseaba con los guardias; encontráronse estos con los mosqueteros de Treville, y á esta hora ha corrido sangre, y mi hermano quizás ha sido muerto.

ROCHE. ¡Válgame Dios, qué desgracia! ¡Pero y vos, Milady, cómo lo habeis sabido?

MILADY. El ayuda de cámara de mi hermano ha visto desde lejos empeñarse el combate, y vino á decírmelo corriendo, azorado y despavorido.

ROCHE. ¡Y no le habeis dicho que avise al momento al cardenal!

MILADY. No, tenia tan trastornada la cabeza, que no sé lo que he dicho ni lo que he hecho.

ROCHE. Sin embargo, sea lo que fuere lo ocurrido, me parece que no debíais apesadumbraros de ese modo. Al cabo no es vuestro hermano, y el baron....

MILADY. Con efecto, no es mas que el

ESCENA III.

Dichos, WINTER.

WINTER. Buenos dias, Milady: buenos dias, hermana mia.

MILADY. ¡Ah! señor, me teneis inquieta, sobresaltada!

ROCHE. Me consta, querido conde: lo he presenciado; madama os creia muerto.

WINTER. Y lo hubiera sido, señor de Rochefort, sin la generosidad de mi adversario, que me ha concedido la vida con una nobleza inimitable.

ROCHE. ¡Hermoso rasgo! ¡No es verdad, madama! Rasgo sublime!

MILADY. Oh, sí, magnífico.

WINTER. Lo es en tanto grado, que no pude menos de suplicar á aquel caballero, se dignase acompañarme hasta aquí, para tener el gusto de presentarlo á mi querida hermana.

MIL. ¡Y ha aceptado!

WIN. Sí, abajo está; y no dudo me concedais el permiso de que suba.

MIL. Con mucho gusto: me complacerá sobremanera el conocerlo. ¡Y quién es ese caballero?

WIN. Un noble de Bearn: el señor caballero d'Artagnan.

MIL. ¡Mi gascon!

ROCHE. ¡Mi gascon! Es preciso que no me encuentre aquí, Milady! Milady, dispensadme conde. Decidme, Milady, ¿no hay por aquí alguna puerta secreta?

MIL. Esta.

ROCHE. Muy bien; permitid que me esca-bulla. Seguro estaba yo que en esta casa habia de haber puerta secreta. [Vase.]

MIL. Y bien, hermano mio, ya espero á vuestro vencedor.

WIN. Caballero, caballero: tened la bondad de entrar.

ESCENA IV.

DICHOS Y D'ARTAGNAN.

D'ART. (Que entra muy desconfiado, y mirando sin cesar detras de él.) ¡Hay cosa!... Acabo de ver á un hombre que atravesaba el pátio, y este hombre es muy singular! se parece á mi ladron, como una castaña á otra.

[Despues de haber mirado á la ventana, vuelve al corredor.]

WIN. Os presento, madama, á este caballero que os ha conservado á un hermano. Serví-vos, pues, darle gracias, en nombre de la amistad que no dudo me profesais.

MIL. ¡Maldito gascon! Muy bien venido, caballero. Vuestra generosa accion os da

hermano de lord de Winter mi marido; pero como le amo tanto....!

ROCHE. ¡Pobre baron!... Yo no sé por qué, pero siento como una voz misteriosa que me dice acá en mi interior, que le ha sucedido alguna desgracia.

MILADY. ¿De veras?

ROCHE. ¡Y cómo no! Si esos demonios de mosqueteros tienen la mano tan dichosa; yo no sé si diga, tan desgraciada.... pero en fin, si es que ha muerto, queda siempre un consuelo y no pequeño.

MILADY. ¡Cuál!

ROCHE. ¡Nada! que si ha muerto, no por eso se perderán sus bienes.

MILADY. ¿Qué quereis decir?

ROCHE. El tendrá como unos cien mil escudos de renta, no es así!

MILADY. Poco mas ó menos.

ROCHE. Pues bien, ¿no es vuestro hijo, su sobrino, quien lo hereda?

MILADY. ¡Vaya, conde, que teneis unas cosas! Seguramente que no era de esto de lo que veníais á hablarme.

ROCHE. Dispensadme: ya sabeis que soy muy positivo; pero dejemos aquí la herencia de lord de Winter, porque en verdad no era de ella de lo que venia á hablaros.

MILADY. Decid, pues, qué ocurre?

ROCHE. Venia á comunicaros todo el plan que tenemos trazado para apoderarnos de lord Buckingham.

MILADY. Ya os escucho.

ROCHE. Luego que enseñeis el pañuelo en la calle Vaugirard, se os da la seña, ¿no es esto?

MILADY. ¡Sí, y despues!

ROCHE. Una vez conocida la seña, le dais al duque una cita.

MILADY. Muy bien; ¿y en dónde ha de ser esa cita?

ROCHE. En casa de aquella Bonacieux la confidente de la reina: siendo en casa de esta, naturalmente que el duque irá allí sin recelar nada. Y como ya nosotros tenemos en casa de la Bonacieux armada una ratonera....

MILADY. ¡Cómo, una ratonera!

ROCHE. Sí, llamamos ratonera aquí en Paris, al lugar en donde siempre entra el raton, pero de donde no sale nunca.

MILADY. Ahora lo comprendo.

ROCHE. Ya veis que de este modo el duque cae en la trampa, y nada menos que en casa de la Bonacieux, la confidente de la reina, y esto es lo que era preciso demostrar, como se dice en geometría.

MILADY. Lo he entendido: esta noche.... ahora dejad que me informe....

ROCHE. ¡Ah! sí, de la sucesion; quise decir, de la situacion de lord de Winter.

KETY. (Saliendo.) Lord de Winter, Milady,

MILADY. ¡Ah! ¡herido!

ROCHE. Mortalmente!

desde hoy incontestables derechos á mi eterna gratitud. ¿Pero qué teneis?

D'ART. Escusadme, madama... me parece que estoy siempre viendo... ¡Ah!... Milady....

WIN. ¿Pero qué os pasa?

MIL. Es un nuevo modo de presentarse.

D'ART. Os suplico, madama, que disculpeis mis distracciones, y vos tambien Milord.... porque como madama es tan bella....

MILAD. Fácilmente se disculpa todo, Sr. d'Artagnan, y sin ceremonia, á un hombre tan valiente y tan generoso como vos: á mi me gustan extraordinariamente las proezas guerreras; y si vos fuérais tan amable, que quisiérais satisfacer completamente mi curiosidad, me complaceria en extremo el oír de vuestra boca, todos los pormenores de ese glorioso combate.

D'ART. Me ruborizais y.... la modestia no me....

WIN. Pues ya que sois tan modesto, hablaré yo; pero antes: ya que hay aquí vino de Chipre y vasos, brindaremos juntos: ¿no os parece, milady?

D'ART. ¡Esto es muy singular! Yo hubiera creído que esta hermana tan tierna y tan cariñosa, me abrazaria, me saltaria al cuello de júbilo, me comeria á besos, caricias y extremos, y nada de eso; se ha quedado indiferente y fria, y hasta se puede decir que me mira de reojo. Pero ¡y qué hermosos ojos tiene!

WIN. A vuestra salud, señor caballero....

D'ART. Es lástima que ojos tan bellos sean tan pérfidos.

WIN. Tomad asiento, caballero: os lo suplico. Ahora, hermana mia, voy á empezar mi narracion. ¡Ah! fué un rudo y reñido combate. Figuraoslo: eran nueve espadas bien afiladas, que se blandian, se entrelazaban y torcian, como las culebras al sol.

KEY. [Entrando.] Un lacayo qué espera en el vestíbulo, dice que su señora está muy desasosegada, y desea saber de Vuestro Honor.

WIN. ¡Ah! sí, es verdad, pobre mujer! me habia olvidado. Permittedme, hermana, y vos igualmente, señor d'Artagnan, que os deje á entrambos bien acompañados el uno del otro. Caballero sin despedida. Vamos, Ketty.

ESCENA V.

MILADY, D'ARTAGNAN.

D'ART. ¿Qué demonio de inglés, se va y me deja aquí solo con esta mujer! Y luego servid á las jentes: este es el fruto que se saca de hacer bien á otro.

MIL. Nada me decis, caballero.

D'ART. Es tal el miedo, madama, que ten-

go de ser indiscreto, que en verdad no me atrevo....

MIL. ¿Y de qué proviene esa timidez, caballero?

D'ART. Os lo diré francamente, no soy tímido, sino que estoy cortado.

MIL. ¿Y me lo confesais!

D'ART. ¿Y por qué no! Aun cuando yo no lo confesara, acabaríais vos por conocerlo; y así, mas vale confesarlo; ademas, esto me hace hablar, y poco á poco voy ganando terreno, y tal vez concluiré por envaletonarme.

MIL. Muy mal haceis, señor d'Artagnan, en ser tímido, porque esa timidez os ha de hacer mucho daño.

D'ART. ¿Cómo, ó por qué, madama?

MIL. Vos sois jóven, guapo, valiente, y vais á gozar muy pronto de una reputacion colosal, y con la reputacion, de una fortuna fabulosa.

D'ART. ¡Ah! ¡y qué mala sois! ¡Lo creeis así?

MIL. Toma! eso es inevitable, á no ser que no os gusten las hermosas, ó que no seais galante con ellas.

D'ART. Os aseguro que es todo lo contrario.

MIL. ¡Ah! vos sois....

D'ART. Sí, Milady, sí, y si encontrase....

MIL. ¿Qué?

D'ART. [Intentando tomarle la mano.] Si encontrase un poco de indulgencia....

MIL. Decidme, señor d'Artagnan, ¿habeis venido á Paris con ánimo de servir en el ejército?

D'ART. ¡Malo! que trueca los frenos, y es lástima, porque ya entraba yo en materia.] Sí vengo á Paris para....

MIL. Pues, quiero decir, si pensábais....

¿Teneis aquí algunos amigos?

D'ART. Cuento con tres.... tres mosqueteros.

MIL. A pesar de eso, no podeis servir en el cuerpo de mosqueteros. es muy difícil. Vaya, decidme con franqueza: ¿no teneis un poco de ambicion?

D'ART. Es muy posible.

MIL. Pues ahí tendríais, por ejemplo, una famosa oportunidad para hacer fortuna si entráseis al servicio de su Eminencia, que es un servicio muy distinguido y muy brillante.

D'ART. ¡Ah! me es imposible, madama! mis tres amigos están torcidos con su Eminencia, y yo tambien á causa de esa refriega....

MIL. Lo comprendo, ¡oh! y mucho; pero su Eminencia sabe bien á qué atenerse. Advertid, no obstante, que yo no os proponia el servicio del cardenal; os hacia, sí, una pregunta sencilla y enteramente oficiosa.

D'ART. Tampoco quise yo decir, madama, que desdeñaba el servicio del señor cardenal; no, al contrario; lo deseo, soy un grande admirador de su Eminencia; pero se me figura que entre el gabinete del Louvre y el palacio del cardenal no reina la mejor armonía posible; y en mi posicion y en la de mis

amigos, ¿quién es capaz de prever si algun dia S. M. y aun el señor de Tréville?... vamos, en hablando de política me embrollo y lo echo á perder, y.... en fin, me gusta mucho mas nuestra primera conversacion, Milady.

MIL. Señor D' Artagnan!

D'ART. Milady, no hace mucho, tenia ganas de deciros que si yo encontrara un alma indulgente, me esforzaria por no ser ni demasiado indiscreto, ni demasiado tímido.

MIL. (Ahora me vuelve las tornas. En verdad que no os lerdó este tuno, y he de hablar de el al cardenal.)

D'ART. ¿No me respondeis, madama!

MIL. ¿Y qué podria yo responderos! Acabais de hacerme una declaracion á quema ropa, y confieso que el ataque es vivo.

D'ART. ¿Una declaracion! ¡un ataque!.... Pues bien, madama, defendeos.

MIL. [Yendo á D'Artagnan.] Caballero, sois en extremo peligroso (me ha hecho perder cien mil escudos de renta, y ahora me enamora. ¡Ah! ya lo vigilaré.) Señor d'Artagnan, cuando á una guarnicion se le intima tan vigorosamente que se rinda, no le queda mas que un recurso.

D'ART. ¿Cuál!

MIL. Hacer una salida.

D'ART. ¿Ah, madama! ¿Me dejais! ¿Me aborreceis!

MIL. No os aborrezco; pero os huyo y me encierro. Adios, señor caballero.

ESCENA VII.

D'ARTAGNAN solo.

Me parece que mi venida á Paris promete. Allá en el campo he obtenido una victoria espada en mano; y aquí pienso que para ser la primera entrevista, no me he dormido en las pajas, y que el ataque ha sido vigoroso y atrevido. Ya habia yo observado en los ojos de Milady que habia llegado el momento de emprender su retirada. Se ha encerrado.... ¡Ay, madama! no es por cierto vuestra puerta la que me impediria la entrada, sino lord de Winter que puede volver. Por otra parte, mis amigos me esperan en la Pomme du Pin para festejar nuestra victoria, y yo no debo ni quiero hacerlos esperar.

ESCENA VIII.

Dicho, KETTY. Esta entra poco á poco, lo mira al decir las últimas palabras, y luego suspira.

KET. ¡Oh!

D'ART. ¿Quién anda ahí! (Se vuelve.)

KET. ¡Ah! ¡qué lástima!

D'ART. ¡Cómo, qué lástima!

KET. ¡Un mozo tan guapo!

D'ART. ¿Pero qué sucede!

KET. ¿Y con tan linda cara!

D'ART. ¿Qué! es de mí, de quien te compadeces, hermosa criatura!

KET. ¿Pues de quién sino de vos!

D'ART. ¿Y de qué nace esa compasion!

KET. Quiero decir que vos mereceríais....

D'ART. En fin, habla, espílicate, pues.

KET. No, no, dejadme.

D'ART. ¡Imposible! Yo quiero que me digas por qué me compadeces, y qué es lo que yo mereceria....

KET. ¡Ay, Dios mio! Si Milady me oyera!... ¡Ay, dejadme!

D'ART. ¿Tienes miedo de Milady!

KET. ¡Oh! mucho!

D'ART. Es mala.... ¿no es así!

KET. Callaos, callaos.

D'ART. Pues no, yo no te dejaré hasta que me hayas dicho....

KET. Basta, basta; ya he dicho demasiado. Adios, señor caballero.

D'ART. Decidme una sola palabra mas... que yo comprenda....

KET. ¿Pues bien! Procurad no amar á mi señora.

D'ART. [Deteniéndola.] ¿Pero por qué!

[Suenan la campanilla.]

KET. Porque ella no os amará.

D'ART. ¿Ella no me amará!

KET. No, porque ama á otro: mirad.

[Le enseña una carta.]

D'ART. [Leyendo.] "Al señor baron de Vardes" un rival! (Toma la carta.)

KET. No, por Dios; no os quedeis con la carta: devolvedmela.

D'ART. Adios Ketty.

KET. Dadme mi carta.

D'ART. Si la quieres, ven por ella á mi casa.

KET. ¿Y en dónde está vuestra casa!

D'ART. Calle de Fossoyeurs, casa del señor Bonacieux, especiero, mercero.

ACTO SEGUNDO.

CUADRO V.

LA REVELACION.

ESCENA I.

D'ARTAGNAN Y PLANCHET, D'ARTAGNAN revolviendo los armarios.

D'ART. Botellas vacías, platos limpios, esto es lo que se llama una casa bien arreglada! Planchet!